

segunda mitad, y estará cortado de modo que esta parte sea un poco más delgada que el pedazo más delgado de la segunda mitad.

La misma precaución deberá tomarse con la segunda mitad ó brazo con respecto al pie ó base de la caña.

El brazo se atará al pie con un cordel de látigo ó azote, encerado y atado fuertemente al rededor de la juntura, formando una ligadura. El verduguillo se sujetará al brazo por medio de un hilo fuerte igualmente encerado y atado de la misma manera.

En los sitios en que pueda tenerse á mano barniz copal es ventajósísimo barnizar los dos biseles antes de unirlos y atarlos; también es bueno barnizar las ligaduras, después de hechas, con una ó dos manos, dejando que se seque bien una antes de dar la otra.

El barniz común negro es igualmente propio para esta operación, porque el agua lo ataca muy poco ó casi nada, pero tiene el inconveniente de que tarda mucho en secarse.

A falta de barniz se puede usar pez de zapatero,

pero en capas muy delgadas; esta sustancia es muy adherente ó impide que se deshaga la ligadura. El agua no la ataca sino á la larga.

Después de haber atado bien los trozos de la caña, el pescador debe sacudirla en el aire con fuerza; si está bien construída, no producirá ningún chirrido ni temblor. En este caso se pulirá, barnizándola después y dejándola secar bien.

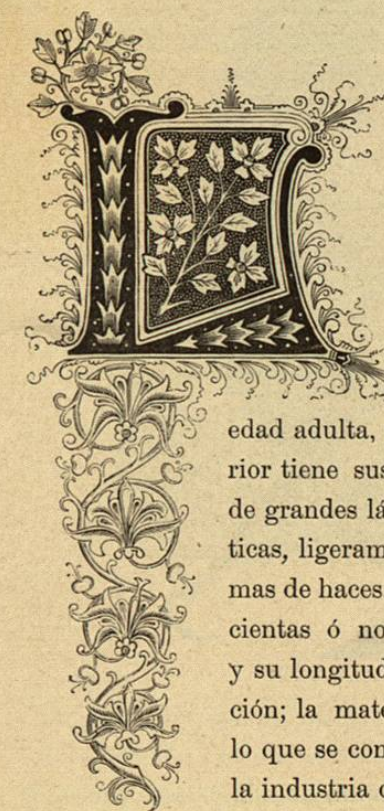
Si de los aparatos de madera pasamos á los de caña, diremos que los construídos con trozos de esta planta acuática son los mejores. Como los que ponen á la venta los comerciantes casi siempre están incompletos, y necesitan para servirse de ellos con ventaja algunas composturas accesorias, vamos á presentar á los pescadores la manera de construirlos por sí mismos á ratos perdidos.

Se escogen, según la anchura de la corriente de agua en que se quiera pescar, cuatro ó cinco trozos de caña que tengan próximamente cada uno de 1 metro á 1 metro 70 centímetros.



CAPITULO VI

LA GRAN PESCA



Las ballenas son cetáceos macrocéfalos, de cabeza grande, desprovistos de dientes, al menos en la edad adulta, y cuya mandíbula superior tiene sus dos lados guarnecidos de grandes láminas córneas, prismáticas, ligeramente encorvadas en formas de haces: estas láminas son ochocientas ó novecientas á cada lado, y su longitud varía según su situación; la materia de estas láminas es lo que se conoce en el comercio y en la industria con el nombre de ballenas. Las ballenas, propiamente dichas, son gigantescos cetáceos, cuya longitud varía de 20 á 25 metros, y los autores antiguos llegaban á darlas hasta 100 metros; pero probablemente esto es una exageración; la circunferencia en la región más gruesa de su cuerpo es casi igual á la mitad de su longitud, y el peso total llega á ser hasta de 100,000 kilogramos. Las ballenas tienen una forma algún tanto parecida á la de los peces; su cabeza, sumamente grande, constituye casi la tercera parte de su

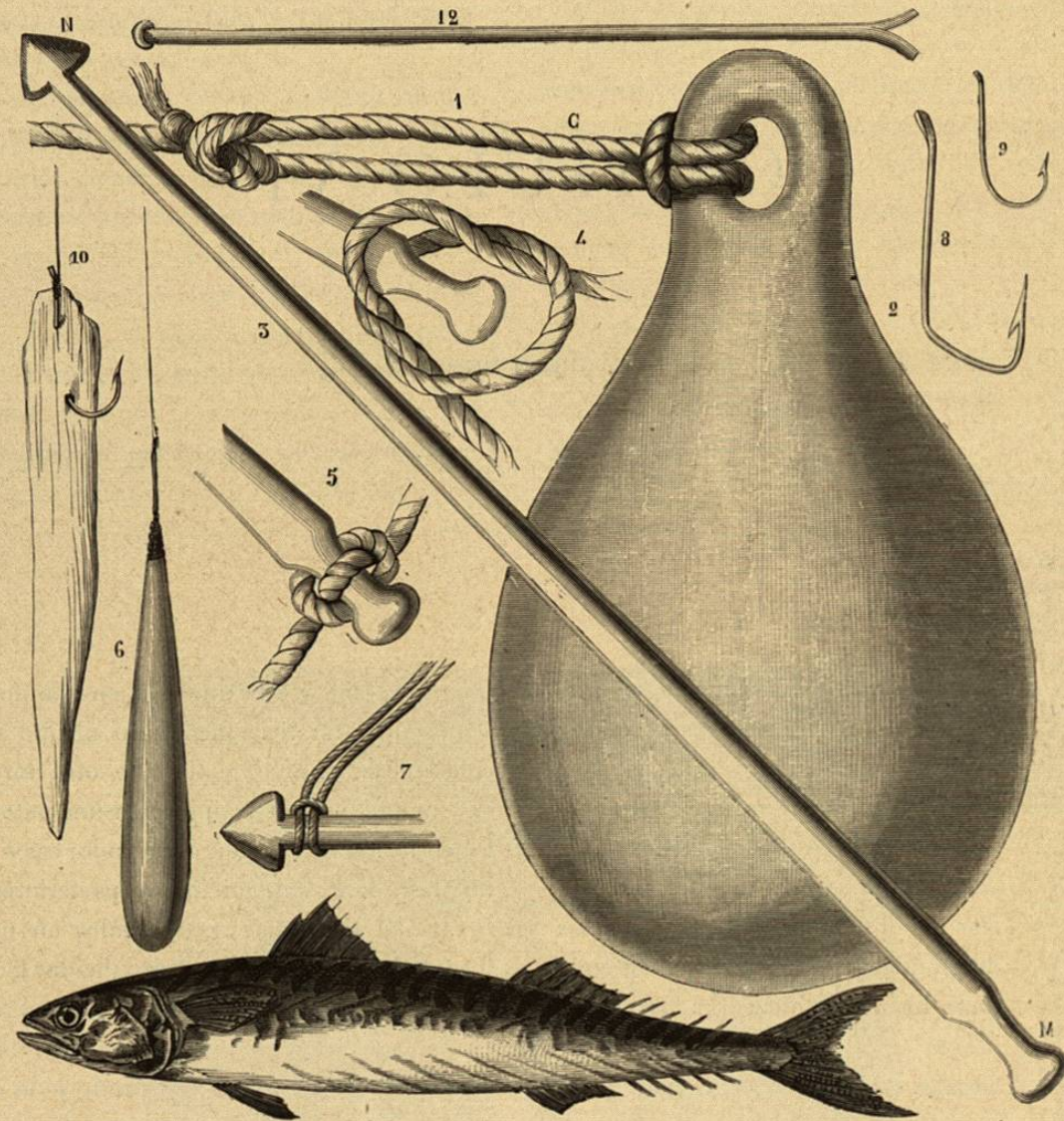
La Pesca en todos los países

longitud total, y está unida al cuerpo de manera que parece que no tiene cuello; lo mismo sucede con la cola, que constituye igualmente otra tercera parte de su longitud, y está terminada por una natatoria horizontal en forma de corazón deprimido; estos animales están desprovistos de miembros posteriores; sus miembros anteriores están transformados en natatorias pectorales, cortas y bastante aproximadas la una á la otra; la boca es transversal, con una abertura sinuosa, muy prolongada hacia atrás; la lengua, blanda y gruesa, de cuatro á ocho metros de longitud, y de una anchura mitad menor, contiene tal cantidad de grasa, que puede dar hasta seis toneles de aceite. El gaxate, lo contrario de lo que cree el vulgo, tiene una abertura excesivamente estrecha proporcionalmente al tamaño del animal, cuyo alimento consiste en plantas marinas, crustáceos, moluscos, peces pequeños, etc. La enorme cantidad de agua que entra en su boca en cada una de sus aspiraciones, es arrojada en parte inmediatamente por medio de un aparato particular que tiene en la parte posterior de la boca, por los orificios exteriores de las fosas nasales, en forma de sirtidores de cinco á seis metros de altura. Resulta de las observaciones de Hunter y de Albers, confirmadas por las de Delalande, que estos orificios por donde arroja el agua sirven

13

al mismo tiempo de órganos para la respiración y para el olfato. Varios naturalistas, especialmente Scoresby, pretenden que el chorro que sale por estos orificios es un chorro de vapor que se condensa bruscamente en contacto del aire frío, y cae como una lluvia; toda el agua que entra en la enorme boca del cetáceo sería entonces expelida á través de las láminas córneas por

el sólo movimiento de las mandíbulas, y estas láminas no servirán más que para tamizarla con el fin de retener los peces pequeños, los moluscos y todas las sustancias que había recogido para servirla de alimento: la verdad tal vez esté entre las dos aseveraciones contradictorias; una parte del agua será arrojada por los orificios, y la mayor parte saldrá á través de los huecos



de las láminas córneas; los ojos de la ballena no son mayores que los del buey, y sus orejas no están muy desarrolladas; sin embargo, los dos sentidos de la vista y del oído son extraordinariamente finos; la piel de la ballena es un cuero duro, de tres centímetros de espesor constituido por un cuerpo bastante poroso é impregnado de una sustancia oleosa, que da á la epidermis un aspecto liso y untuoso; esta piel está recubierta de conchas, que se fijan y multiplican sobre ella como sobre una roca; en la parte inferior tiene una capa de tejido grasiento, cuyo espesor varía de 15 centímetros

á un metro; está lleno de un líquido oleoso, que se separa de él por medio de la presión ó á un calor suave; este tejido es tan blando que se puede exprimir fácilmente, y un hombre que pisase sobre la piel resbaladiza de la ballena en el agua, se sumergiría de tal manera, que podría conservar el equilibrio: esta grasa tiene un olor fuerte y repugnante, y se enrancia con facilidad; el aceite, que también participa en más ó menos de estas propiedades, es muy estimado, y se hace de él un uso considerable en la economía doméstica y en las artes; el color de la piel de ballena puede

presentar todos los tintes, desde el negro al blanco.

La ballena no abandona jamás el agua, y raras veces los mares profundos; cuando es arrojada por las tempestades hacia lo bajos ó playas, tiene tanta dificultad en moverse, que tiene que navegar de lado; tiene necesidad de ascender á la superficie del agua para respirar, puesto que esta función la verifica por pulmones; se la encuentra en todos los mares; sin embargo, al aproximarse el invierno, se aleja de los ma-

res polares á regiones de que la superficie del agua no se hiela. No se sabe con todos sus detalles cómo se verifica la reproducción de estos animales; la madre pare un ballenato, dos ó más, á los que nutre con su propia leche, de la misma manera que las hembras de todos los mamíferos; tiene dos mamas situadas no lejos del ano. Dieffembach ha gustado varias veces la leche de ballena, y afirma que apenas se diferencia de la de la vaca. El ballenato ó ballenatos salen de la madre



Pesca con redes

tan grandes como un buey y de cerca de tres metros de longitud; la madre se inclina hacia un lado con el fin de lactarle, para que pueda tener la cabeza fuera del agua mientras mama; esto es lo que dicen la mayor parte de los naturalistas; algunos opinan que las bocas de los ballenatos no están dispuestas de modo que puedan mamar verdaderamente á su madre, y que las glándulas que se han considerado como mamas sirven únicamente para segregar un líquido que se extiende al rededor de la ballena, y los ballenatos, en este caso, no pueden nutrirse de este líquido sino con el agua del mar, en cuyo vehículo se halla extendido.

El género ballena se divide en dos grupos ó subgé-

neros: las ballenas propiamente tales y los ballenópteros; en las primeras la cabeza es enorme y tan larga como ancha, mientras que en los segundos es más afilada; los ballenópteros están además caracterizados por una natatoria dorsal y sus órganos de locomoción se reducen á las natatorias, pectorales y á las de la cola. Se cuentan entre las ballenas propiamente dichas, la ballena franca, (*mityctus* de Linneo), la *nort-caper* (*glacialis* L.) y la ballena del Cabo (*australis* L.); entre los ballenópteros el *gibar* (*physalus* L.), el *jubarte* de los vascongados (boops), el *rorqual*, *ballenóptero* de pico (rostratus), el *poeskop* de los holandeses, etc. Menos abundantes en láminas córneas y en grasa que las

ballenas propiamente dichas, no por eso son menos buscados los ballenópteros.

El gibar tiene el vientre liso, y las demás especies le tienen con repliegues. No entraremos en el detalle de las especies de estos dos grupos, que aun son muy poco conocidos y difíciles de determinar; cada uno de ellos presenta, según la edad ó el sexo, diferencias muy notables; únicamente advertiremos que, contra la opinión del vulgo, los cachalotes no son ni ballenas, ni ballenópteros; forman un género aparte, del que hablaremos en su lugar. Ya hemos hecho mención de la grasa, aceite y láminas córneas de la ballena; estos productos son los más importantes, pero no los únicos. La carne fresca, seca ó ahumada sirve de alimento á gran número de poblaciones de las regiones polares; la piel y los intestinos sirven para hacer cordelaje ó para forrar las embarcaciones; en algunos de los países se sirven de los intestinos en lugar de vidrieras; hasta los excrementos se utilizan, y sirven para preparar una tintura roja que se puede fijar en la telas.

PESCA DE LA BALLENA

Desde los tiempos más remotos era ya conocida la pesca de la ballena. Si hemos de creer á Oppiano, Xenócrates, Plinio, Estrabón, Eliano, y algunos otros escritores de la antigüedad, estaba en uso entre los tirios, los griegos, los romanos y los habitantes de las orillas del Golfo Árabe. También se ejercitaban en ella los chinos desde tiempo inmemorial, y en el siglo ix era ya un ramo muy lucrativo de comercio y de industria. En Europa, en épocas anteriores y posteriores al siglo ix, los pueblos del Norte, y principalmente los islandeses, noruegos y finlandeses, la explotaban con muy buen éxito en las costas de Flandes, de la Laponia y de Groenlandia.

Pero los que sobresalían en este género de industria eran los vascongados, los cuales se limitaron por mucho tiempo á perseguir á la ballena en el Golfo de Gascuña, hasta que en el siglo xv ó xvi adelantaron sus expediciones al Canadá y la Groenlandia. Empleábanse entonces en este ejercicio 50 ó 60 buques y de 9 á 10,000 marineros, y proveían á toda Europa de la mayor parte del aceite de ballena que necesitaba para su consumo. Con esto llegaron á ser los modelos y maestros de las demás naciones en el arte de la pesca; pero los holandeses y los ingleses, que habían sido sus discípulos, concluyeron por enseñorearse de este derecho.

Los marinos de la Bretaña, de la Normandía y de la

Guyana dividieron durante muchos años con los vascongados las inmensas utilidades que producía la pesca de la ballena, pero al fin corrieron la misma suerte.

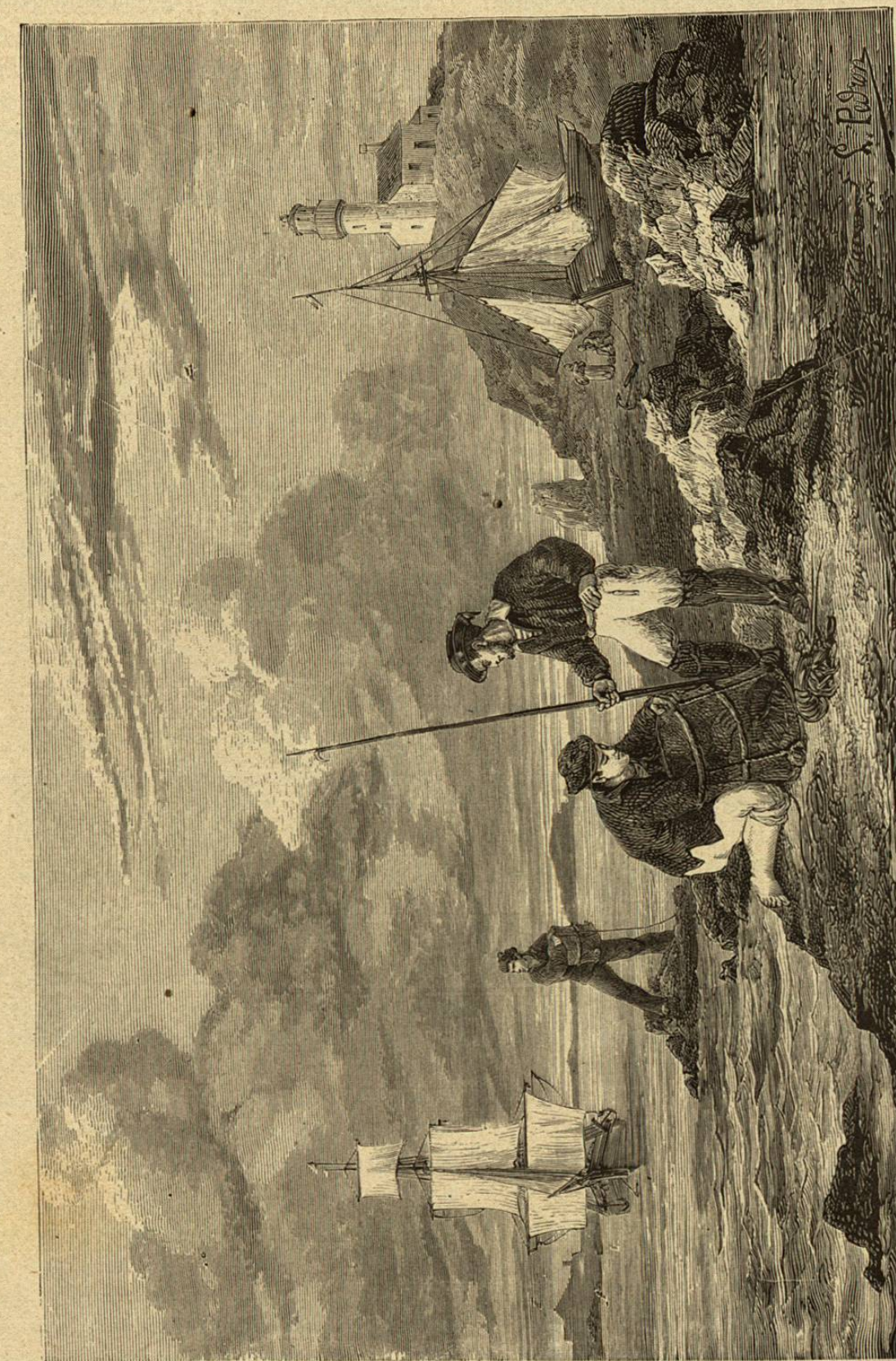
En el siglo xvi fué principalmente cuando los armamentos de los holandeses principiaron á adquirir alguna importancia. Sus buenos resultados excitaron la codicia y emulación de los ingleses, que desde el año 1598 entraron en competencia con ellos, habilitaron muchos buques para la pesca de la Groenlandia, y poco después llegaron al extremo de emplear la violencia para hacerles abandonar una industria, cuyo exclusivo monopolio se habían propuesto adquirir. No por esto cedieron los holandeses, firmes en su propósito, formaron en Spitzberg un gran establecimiento para extraer el aceite de ballena, medida que aumentó en un duplo sus productos y ganancias.

El aliciente de esta pesca llevó á aquellas elevadas latitudes un gran número de naves pertenecientes á diferentes pueblos del Norte de Europa, como los de Bremen, Hamburgo y Dinamarca. Esta concurrencia fué un manantial de disturbios, que vinieron á concluir en sangrientos combates; andando el tiempo, se celebraron convenios, se dividieron los bancos y las costas, y todos pudieron dedicarse pacíficamente á una pesca que llegó á ocupar algunas veces hasta 400 buques de gran porte de todas las naciones. En sólo el trascurso de 46 años, los holandeses pescaron, 32,900 ballenas, cuyas barbas y aceite les produjeron próximamente 1,520,000,000 de reales. Sin embargo, su prosperidad fué poco á poco en decadencia, y en el día sus expediciones no son ni aun la sombra de lo que fueron en otro tiempo.

La Inglaterra no omitió medio alguno para auxiliar y proteger los esfuerzos de sus súbditos. En 1786 no necesitaba ya el aceite de ballena de los extranjeros. En los catorce años anteriores á 1826, los armadores ingleses despacharon en cada uno de ellos para los mares australes 40 ó 50 buques balleneros, cuyo producto ascendió á la enorme suma de 13,000,000 de libras esterlinas, y para los mares glaciales 1,846 buques, que produjeron 6,276,790 monedas de la misma especie.

Por último, desde 1826 á 1830 inclusive, sólo para los mares del Norte se equiparon 432 buques.

El gobierno francés, tan convencido como el inglés de que la pesca de la ballena, además de su importancia, es una escuela práctica de navegación y un manantial de riqueza, se aprovechó del restablecimiento de la paz en 1783, para reanimar aquel ramo de industria. Desde 1784 á 1789, salieron de Dunquerque



Pesca de la langosta